



CONTEMPLACIÓN, ESTUDIO Y PREDICACIÓN: INTUICIONES DE NUESTRO CARISMA EN MEDIO DEL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

Contemplación estudio y predicación, atravesados por el sueño comunitario y la problemática de la pobreza

Las reflexiones que siguen, son sólo apuntes sobre lo que se entreteje en la trama principal de nuestro carisma. Estos tres elementos: contemplación, estudio y predicación, están atravesado por un eje transversal que podríamos llamar: el sueño comunitario y la problemática de la pobreza.

Repensar en todo esto, significa vislumbrar nuevamente nuestra identidad. El deseo de reconocer que entre todas y todos tenemos algo en común, no para vanagloriarnos, sino para que tengamos la osadía de volver a hablar de la historia y de nosotras(os) en ella, desde este don que se nos dio, gratuitamente. Tímidas intuiciones de Domingo, que se tornan profecía, es decir acercamiento y discernimiento de las huellas divinas dejadas en los vientos históricos de los tiempos.



Hablamos desde este continente Amerindio...ejemplo de sueños místicos y políticos que sin embargo, ahora, vuelve a caminar envuelto en un profundo silencio

En efecto, repensarnos es también volver a mirar, reubicarnos en medio de la realidad que nos rodea, y reconocer los rasgos de este silencioso misterio que nos envuelve a todas(os). Sin ninguna proyección, ni espiritualización de la realidad, vislumbramos luces, pero también muchas sombras. Cambios anunciados desde tiempo y ahora fracasados. Desilusiones que nos acompañan en el eco de ideales que, aunque muy bellos, no logramos cultivar, porque nos cansamos. Aquí estamos, en este continente Amerindio, Caribeño, que varias veces, se había teñido de esperanza. Ejemplo de sueños místicos y políticos, y que sin embargo, ahora, vuelve a caminar envuelto en un profundo silencio, porque se nos impone, o porque atónitos, no sabemos que decir.



Nos surge una profunda inquietud: la de escuchar, la de volver a entender y a vislumbrar caminos, luces que nos muestren senderos alternativos de vida

En medio de todo ello, nos surge una profunda inquietud: la de volver a escuchar, la de volver a entender y a vislumbrar caminos, luces que nos muestren senderos alternativos de vida.

Nos preguntamos cómo es posible volver a dejar resonar la Palabra, no simplemente como predicación si no como provocación, porque otros vuelvan a hablar, a tomar iniciativa y a obedecer desde la historia. Esta historia que hoy, a pesar de llevar en sí muchas de las contradicciones de siempre, tiene también rasgos propios frente a los cuales, la Palabra asume rostros y expresiones nuevos, que nosotras(os) debemos reconocer y escuchar.

Ciertamente no es la misma historia de Domingo, de Tomás, de Catalina. No es la misma tierra Amerindia de Martín de Porres, Juan, Macías, Rosa, Pedro de Córdoba, Montesinos y Bartolomé de las Casas... Es otra, profundamente otra; historia que conoce su explotación, pero que tiene también adentro de sí misma, los medios para poderla superar. Historia con un sentido de libertad más profundo, y sobretodo de autonomía, con respecto a Dios y a las instituciones que lo quieren representar.



¿Cómo es posible dejar resonar la

Redescubrir la identidad, entonces, no es un lujo que podemos permitirnos porque no tenemos otros problemas, se trata más bien de un imperativo

Palabra?



Redescubrir la identidad no es un lujo... se trata más bien de un imperativo ético en esta historia que necesita aportes específicos y concretos

ético en esta historia que necesita aportes específicos y concretos, dados por todos(as) lo(as) que hacemos parte de ella.

El primer paso es entonces, invitarnos a repensar, atrevernos a reinterpretar algo que se nos dio y que en la vida cotidiana podría volverse estilo de sabiduría compartida, y propuesta alternativa.

Entre inteligencia de la vida y misericordia

Existe como una constante en la historia de la Orden: es la sintonía entre la reflexión, lo meditado, contemplado, visto, oído, palpado y la conversión interior de cada uno(una) de nosotros(as). Parece que cuando el carisma vino a luz, en Domingo y en sus primeras compañeras y sus primeros compañeros, se impuso como una exigencia o un profundo desafío: ensanchar la mentalidad. Aceptar el carisma, significó aprender lentamente a ensanchar la perspectiva de vida. Esto pero, desde el comienzo tuvo su correspondiente: ensanchar la mentalidad, la inteligencia de la vida, significaba volverse misericordiosos(as); ensanchar nuestras entrañas. Es así como el Beato Jordán, describe a Domingo como quien *acogía a todos en el amplio vientre de su caridad* (Cfr. Libellus).



Constante en la historia de la Orden: la sintonía entre la reflexión, lo meditado, contemplado, visto, oído y la conversión interior

Ensanchar la mentalidad corresponde a aprender a ensanchar los espacios más íntimos de la vida, tornarnos acogedores(as) dentro de la historia. Traduciéndolo con términos más postmodernos, podríamos decir que este lazo entre la inteligencia de la vida, como conversión de la mentalidad, capacidad de leer adentro (*intus-legere*) y la respectiva actitud de misericordia, corresponde a tornarnos personas ecuménicas, interculturales, interreligiosas, profundamente ecológicas. Esto fue muy claro desde cuando Domingo vislumbra el sueño divino-humano del derecho a vivir.



Aceptar el carisma, significó aprender lentamente a ensanchar la perspectiva de la vida...tornarnos acogedores (as) dentro de la historia

¿Cómo, pues, volver a ensancharnos y ensanchar, sin abandonar la iglesia, ni la sociedad, entre luces y sombras, dudas y miedos?

En efecto fue esta una de las características más bellas de Domingo y de lo que nos dejó. Desde Palencia, donde quebrando las leyes del mundo intelectual y su metodología intuyó otro modo de ser teólogo, redescubriendo la fidelidad a la historia que lo rodeaba, en una ciudad desfigurada por hambruna y sequía. O en el sur de Francia, donde con su actitud pidió a la misma iglesia que se ensanchara, dejando también que sus mismos esquemas culturales y religiosos se dejaran cuestionar por las inquietudes de otros, otras.



Él nunca condenó a los herejes, sólo interpretó la sed y le dio un nombre, el mismo nombre que un siglo más tarde le dio Catalina: el infinito deseo. Volvió a Osma y ahí, se ensancho el *claustrum*: espacio de sus más intensas y amorosas búsquedas.

La elocuencia de la historia: entre sueños, iniciativas y dolores de parto

Hoy en día, pero, todo eso se redescubre envuelto en las luces y sombras que nuestro mismo contexto histórico emana. Hoy, en la situación concreta del Continente y de nuestro país en concreto, en efecto, hablar de contemplación, de estudio y predicación, podría resonar como algo muy raro

y, sobre todo algo que refleja más el mundo de los ricos y burgueses que de los excluidos.

¿Dónde está la obediencia a sueños que rescatamos como sueños divinos, pero plenamente en sintonía con los sueños humanos?



En efecto, estos tres elementos parecen resonar más familiares a pocos privilegiados, que a la mayoría. Empezando por la contemplación, en un mundo donde no podemos permitirnos atrasarnos más, donde se nos pide acción inmediata, soluciones. En este mundo, hablar de contemplación podría resultar anacrónico. Lo mismo podríamos decir del estudio, en un continente donde estudiar queda todavía un lujo, donde en el mundo de la precariedad cotidiana, estudiar tiene todavía un costo muy alto, es todavía un privilegio. Y, ¿qué decir de la predicación? En un mundo donde hay dueños de la palabra, de la comunicación y donde hablar se ha vuelto un poder que muchas veces se ejerce sobre los más débiles, los que no pueden hablar. O, también, en un mundo donde la palabra sirve para silenciar, o anestesiar inquietudes y necesidades reales de la gente.

¿Qué significa entonces cultivar en nuestras vidas estas tres dimensiones?
¿Qué sentido tiene todo eso en nuestro mundo de América Latina?

Se nos pide la osadía de reinterpretar y podremos hacerlo si sentimos familiaridad con el carisma... Podríamos decir que los elementos fundamentales de la Orden, se redescubren, precisamente, cuando la historia sufre y clama.



¿Dónde estamos nosotros en todo eso? ¿Dónde está la obediencia a sueños que rescatamos como sueños divinos pero plenamente sintónico con los sueños humanos? ¿Cómo nos quedamos en medio de todo eso? ¿Continuaremos a imaginar la construcción de una vida alternativa pero apologética, como pequeño grupo en contra de la mayoría? O ¿asumiremos las ventajas burguesas de esta misma historia, calmando nuestro sentido religioso con prácticas de lo peor carismático, uniéndonos a los que están tranquilizando las conciencias y los fracasos humanos, con baratas soluciones espiritualistas e intimistas? ¿Cómo estamos en esta historia, haciendo memoria de una antigua fidelidad que nos hizo nacer profundamente amantes, humildes personas en búsqueda y uniendo las nuestras a las búsquedas más reales de los pueblos: sus sueños, anhelos, esperanzas. ¿Cómo no abandonaremos el grito místico-político que acompañó nuestro carisma en los primeros años en que habitamos las tierras Centroamericanas y que hoy viene provocado por nuevas situaciones en que se nos pide capacidad de discernimiento político sobre nuestras actuales democracias, sobre los proyectos que otros planean sobre nuestras cabezas (ej. el ALCA). ¿Cómo uniremos las búsquedas de nuestras comunidades, a las de otras(os) que piensan que "otro mundo es posible"?

¿Qué significa contemplar en una historia tan precaria y necesitada de vida?. Es la actitud del quedarse humildemente presentes, que vemos en la iconografía del Beato Angélico... Actitud de fidelidad profunda a Dios, a la vida y a la historia... que nos

Una vez más se nos pide tener la osadía de reinterpretar y esto lo podemos hacer si sentimos familiaridad con el carisma.

La vida de Domingo, varias veces fue atravesada por una profunda indignación ética hacia determinados contextos históricos. Es significativo que estos tres elementos – contemplación, estudio, predicación - acompañaron siempre su vida, también cuando todavía, su vocación, se jugaba en otros ámbitos. Es significativo, podríamos decir, que estos tres elementos, en la Orden, se redescubren, precisamente, todas las veces que la historia sufre y clama. Todas las veces que la historia se vuelve profundamente exigente e intenta tomar iniciativa.

La Orden, en su historia, nació varias veces, pero su renacer, su refundarse o sus reformas, nunca se dieron por nostálgicos recuerdos o

purificaría de todas aquellas actitudes arrogantes o superficiales...



Qué decir del estudio, no es una actitud esporádica, es un estilo de vida, una actitud permanente... es como una ascesis de fidelidad a la vida, a las personas.. se relaciona con la actitud de pobreza, de sencillez. En el estudio se ensancha la mirada y la mentalidad... se aprende a esperar con paciencia.



Es muy bello descubrir que en nuestra tradición la predicación está más ligada al silencio que a la palabra



fundamentalistas melancolías. Siempre renacimos del presente, de esas antiguas bodas entre la Palabra y le mundo secreto de los pueblos.

Cuando llegamos al continente, renacimos de los mismos pueblos; en medio de confusión y horrores, logramos quedarnos porque aceptamos renacer, inventarnos con ellos caminos de sobrevivencia. En estas tierras no enseñamos, más bien comenzamos a buscar la Palabra, expresada en las palabras más sencillas y novedosas, por sus idiomas y sus sonidos. Aprendimos, aprendimos a vivir en una historia que no era nuestra. Allí comenzamos a buscar, entre un deseo místico que atravesaba el cuerpo, la afectividad de la primera comunidad en la isla de Sto. Domingo, mientras el grito político de la Palabra, quemaba por dentro, devolviéndonos la fuerza de hablar en aquel primer domingo de Adviento (Cfr. El sermón de Antón de Montesinos)

¿Qué significa pues, **contemplar** en una historia tan precaria y tan necesitada de vida?

La contemplación en la Orden es una actitud profundamente ética, es decir vivencial. Es un acercamiento *afectuoso*, diría Tomás, a la realidad. Es una actitud amante y de búsqueda de la vida en medio de contextos en que la vida es todavía un tímido sueño o una exigencia sumamente amenazada. Es la actitud del: quedarse humildemente presentes. Es muy bella, a propósito, la iconografía del Beato Angelico, tan elocuente en la espiritualidad de la Orden. En cada misterio de la vida de Cristo o de la historia bíblica de liberación, siempre aparece Domingo u otro santo de la Orden, en una actitud de presencia contemplativa. Como si, para resistir en esta histórica, tuviésemos que aprender a mirar y a quedarnos allí, casi inmóviles por largo tiempo, hasta aprender a amar. En este sentido, la contemplación es una actitud de fidelidad profunda a Dios, a la vida y a la historia. A través de todo eso escuchamos y vemos. Contemplar nos purificaría de todas aquellas actitudes arrogantes, o superficiales, que tenemos muchas veces, frente a la vida y a los acontecimientos. Contemplar es *volvernos silenciosos*.

Lo mismo podríamos decir del **estudio**, que, una vez más, en la tradición de la Orden, no es una actitud esporádica, sino un estilo de vida, una actitud permanente: la *studiositas*, que para Tomás es una virtud. Estudiar es como una ascesis de fidelidad a la vida, a las personas. Es algo que se relaciona muchísimo con una actitud de pobreza, de sencillez. No hay nadie, más que los pobres, que todos los días están llamados a "estudiar" como sobrevivir. El estudio, dentro de nuestra tradición, no tiene nada que ver con la acumulación de títulos, y menos todavía con la acumulación de poder ligado a una profesión o a *status* particulares. El estudio, en la tradición, hace parte de esta fidelidad continua, expresada a través de una vida en búsqueda, una vida *mendicante*. En el estudio se ensancha la mirada y la mentalidad; en el estudio se aprende a esperar con paciencia. Se sale de fáciles protagonismos y eficientismos religiosos. El estudio en nuestro universo espiritual dominicano, es el aprendizaje constante para volvernos más gratuitas(os).

Todo eso, lo podríamos recuperar también, en otro aspecto de nuestro estilo de vida que llamamos **predicación**. Es muy bello descubrir que en nuestra tradición la predicación está más ligada al silencio que a la palabra. Así dice el antiguo adagio: *el silencio es padre – o madre - de los predicadores* (predicadoras). La predicación es algo que se cultiva en el

**Es posible
reinterpretar los
hilos del tejido
dominicano**



**Hemos nacido de
una mirada
afectuosa, y
ahora, nos toca
renacer de nuevo.**



silencio, porque no es expresión de habilidad verbal y lógica, sino posibilidad de devolver la palabra a otros(as), dar la posibilidad de volver a hablar y no, como a veces pensamos, posibilidad de quitar la palabra, o, palabras fáciles para engañar, silenciar inquietudes y deseos, como si fuera un opio. Hoy en día, la predicación, también la de la Orden en América Latina, parece caer en esta tentación, en algo que podríamos llamar un fácil populismo espiritual, justificado como palabra de consuelo a quienes necesitan, cuando sin embargo, se trata de puro opio para consolar superficialmente las personas rodeadas de muchos problemas.

En realidad, en la Orden, la predicación, siempre fue ligada a la profecía, no como acción heroica, sino como capacidad de reconocer la palabra dicha por otras(os). Es muy elocuente, en este sentido, la relación de Domingo con los y las que la iglesia oficial, consideraba herejes.

Osar reinterpretar estos hilos del tejido dominicano, es entonces posible, hoy, desde nuestro Continente. Estas actitudes nos dan la posibilidad de quedarnos todavía, de no ser un gueto a parte, rodeado de privilegios, sino personas no más, sumamente sintónicas con las búsquedas de otras mujeres y otros hombres que tienen la misma sed, la misma nostalgia y viven la misma pasión, también cuando esta sed, nostalgia y pasión tienen otros nombres y recorren otros senderos.

Nuestras raíces nacieron de las bodas entre la Palabra y la historia. Unión de deseo humano-divino; anhelo de vida y sabiduría, inquietas esperas, infinitas búsquedas de mujeres y hombres sedientos. Aquellos y aquellas que para muchos eran herejes, para nosotros, inspirados por los gestos amantes y sabios de Domingo, fueron hombres y mujeres con sed. Para Domingo siempre se unió la hambruna y la sequía, el hambre y la sed, la búsqueda de pan, de dignidad, con la búsqueda y nostalgia de autenticidad de vida, expresada en su soledad y en sus ojos llenos de lágrimas.

Palencia fue para él el primer lugar de una difícil trasfiguración. Lugar de multiplicación de los panes. Lugar de un encuentro en que el misterio se tiñe de mística y política. Indignación profunda, aunque silenciosa y sin pretensión, que lo llevó a decidir algo que otros no lograban decidir.

Sería entonces privarnos de algo muy importante, si nosotras(os), después de siglos, separáramos la Palabra escuchada y repetida secretamente, de las palabras que subyacen en los tímidos deseos y anhelos del mundo, de los pueblos, de la gente, sobre todo cuando es gente que no entra en el protagonismo oficial de la historia.

En fin, nacimos escuchando, acariciando con la mirada los acontecimientos más sutiles de la vida de la iglesia y de la historia. Nacimos de una mirada afectuosa, y ahora, nos toca renacer de nuevo.